

SAN AMBROSIO 7 DE DICIEMBRE

Ambrosio significa

“Inmortal”. Nació en Tréveris en el año 340. Su padre, que era romano y gobernador del sur de Francia, murió cuando *Ambrosio* era todavía muy niño, y la madre volvió a Roma y se dedicó a darle al hijo la más exquisita educación moral, intelectual, artística y religiosa. El joven aprendió griego, llegó a ser un buen poeta, se especializó en hablar muy bien en público y se dedicó a la abogacía. Las defensas que hacía de los inocentes ante las autoridades romanas eran tan brillantes, que el alcalde de Roma lo nombró su secretario. Cuando apenas tenía 30 años fue nombrado gobernador de todo el norte de Italia, con residencia en Milán. Cuando su formador en Roma lo despidió para que fuera a posesionarse de su alto cargo dijo: *“Trate de gobernar más como un obispo que como un gobernador”*. Y así lo hizo. En la gran ciudad de Milán, *Ambrosio* más que un gobernante era un padre para todos, y no negaba un favor cuando en sus manos estaba el poder hacerlo. Y sucedió que murió el Arzobispo de Milán, y cuando se trató de nombrarle sucesor, el pueblo se dividió en dos bandos. *Ambrosio*, temeroso de que



podiera resultar un tumulto y producirse violencia, se fue a la catedral donde estaban reunidos y empezó a recomendarles que procedieran con calma y en paz. Y de pronto una voz entre el pueblo gritó: *“Ambrosio obispo, Ambrosio obispo”*. Inmediatamente todo aquel gentío empezó a gritar lo mismo: *“Ambrosio obispo”*. Los demás obispos que estaban allí reunidos, y también los sacerdotes, lo aclamaron como nuevo obispo de la ciudad. Él se negaba a aceptar (pues no era ni siquiera sacerdote), pero se hicieron memoriales y el emperador mandó un decreto diciendo que *Ambrosio* debía aceptar ese cargo. Desde entonces no pensó sino en instruirse lo más posible para llegar a ser un excelente obispo. Estudió *la Biblia*, hasta comprenderla maravillosamente. Una vez ordenado sacerdote y consagrado obispo, empieza su gran tarea: instruir al pueblo en su religión. *San Ambrosio* componía hermosos cantos y los enseñaba al pueblo. Este gran sabio compuso muy bellos libros explicando la *Sagrada Escritura* y aconsejando métodos prácticos para progresar en la santidad. Además de su sabiduría para escribir, tenía el don de poner las paces entre los enemistados. Así que muchísimas veces lo llamaron del alto gobierno para que les sirviera como embajador para obtener la paz con los que deseaban la guerra, y conseguía muy provechosos armisticios o tratados de paz. El *Viernes Santo* del año 397, a la edad de 57 años, murió plácidamente exclamando: *“He tratado de vivir de tal manera que no tenga que sentir miedo al presentarme ante el Divino Juez”*.

Manuel Rueda



HOJA DOMINICAL

**Año XVII, n° 662 Parroquia San Francisco de Sales
1° de ADVIENTO. 03 de diciembre de 2017**

RELACIONES ASIMÉTRICAS

A veces me pregunto: *¿Por qué será que parece imposible que el amor sea correspondido justamente?* Todos conocemos historias en las que *Luis* ama a *Maria*, mientras que *Maria* a quien quiere es a *Jorge*, que, a su vez, quiere a *Laura*,

quien, a su vez, quiere a *Alfredo*... y así hasta donde nos alcanza la imaginación. Y es que, incluso cuando hay correspondencia, tampoco es plenamente satisfactoria. Las dos “medias naranjas” no suman una “naranja perfecta”. En la relación entre personas, siempre hay alguien que apuesta más, o que parece que “tira” más. Para hacerlo más complejo, esto no solo ocurre en las relaciones de pareja, aunque tal vez sea donde más se note. También la amistad conoce desproporciones, y hay quien da más de lo que recibe, o quien espera más de lo que encuentra. El equilibrio entre la libertad y la dependencia es delicado y, muchas veces, fuente de zozobra y dolor. Hay quien sufre mucho por ello, y vive como fracaso o decepción el no ser correspondido en la medida que él espera o necesita. Sin embargo, las cosas

comienzan a cambiar cuando te decides a amar sin cálculo ni estrategia. Cuando deseas la cercanía, pero también saber aceptar las distancias; cuando amas pero no exiges; cuando valoras las distintas maneras de querer de los otros, y respetas su libertad en el camino; cuando el amor y la amistad lo das, no lo exiges; cuando te das cuenta de que las historias compartidas se construyen desde la diferencia, y comprendes que no hay dos iguales... Hay quien piensa que no es posible vivir así,



que el amor siempre espera correspondencia, que todos buscamos un eco lleno de abrazos y ternura. Pero lo cierto es que ese “eco” somos nosotros mismos, porque hay una voz que nos grita desde dentro palabras infinitas: *“No temas, Yo te he elegido; te he llamado por tu nombre, porque Yo te amo”* (Isaías, 43).

Hay un Dios que nos ama incondicionalmente, tal y como somos. Somos el “eco” del amor de Dios, que es quien nos ama primero.

P.D.- El que no exijamos respuesta a nuestro amor no quiere decir que no la valoremos ni la necesitemos. Cuando la recibimos, hemos de cuidarla como un tesoro, porque en nuestro mundo, lamentablemente, ya hay demasiada soledad.

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Isaías, 63,16c-17.19c; 64,2b-7. Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «*nuestro Libertador*». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «*Descendiste y las montañas se estremecieron*». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de Ti, que hiciera tanto por quien espera en Él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de Ti. He aquí que Tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a Ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, Tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y Tú el alfarero: todos somos obra de tu mano.

Antifona: Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Corintios (1ª) 1, 3-9. Hermanos: A vosotros, gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en Él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo., de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irrepreensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo Nuestro Señor.

Marcos 13, 33-37. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «*Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!*»



Cantos

VEN, SEÑOR

Ven, ven Señor, no tardes. Ven, ven que te esperamos. Ven, ven Señor no tardes. Ven pronto, Señor.

1.-El mundo muere de frío; el alma perdió el calor; los hombres no son hermanos; el mundo no tiene amor.

OH DIOS, RESTÁURANOS. QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE. (BIS)

VEN, SALVADOR

Ven, salvador. Ven sin tardar. Danos tu gracia y tu paz. Ven, Salvador. Ven sin tardar. Danos tu fuerza y verdad.

1.-Nos diste tu Palabra; es firme nuestra espera. Iremos tras tus huellas, sabemos que vendrás. ¡Ven, ven, Señor Jesús!

2.-Los hombres de mi pueblo esperan que Tú vengas. Que se abran horizontes por donde caminar. ¡Ven, ven, Señor Jesús!

3.-Vendrás con los que luchan por una tierra nueva. Vendrás con los que cantan: Justicia y hermandad.

¡Ven, ven, Señor Jesús!



Comentario al Evangelio

Hoy comienza el nuevo Año Litúrgico con el *Adviento*, que significa *venida*. Los 4 domingos de *Adviento* nos preparan a la fiesta de *Navidad* en que celebramos la *venida* histórica de Jesús. Ante esta *venida* del Señor Jesús existe también una doble reacción: Por un lado, la de las personas de buena voluntad que se alegran y se disponen a recibir con todo su entusiasmo a este



este Jesús, que viene a establecer un ambiente de fiesta y regocijo en todas las personas dispuestas a acogerle. Son los que repetirán a menudo, durante este mes: ¡*Ven, Señor Jesús!* Por otro lado, la actitud negativa se da en todos los que no se interesan lo más mínimo en esta visita anunciada cada año. Pasan del *Visitante*, cuya presencia en *Navidad*, la consideran *trasnochada*, insignificante y sin sentido. Hoy el pregón del *Adviento* lo proclama *Isaías*: *Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como nuestro libertador*. Y en el Evangelio se nos pide "*vigilancia*" para vivir en la luz, en las huellas del Dios vivo, en el ámbito de la encarnación como misterio de donación y entrega. El secreto de la *vigilancia* cristiana es saber vivir con dignidad y con esperanza. Dios, por Jesucristo, consumará la historia como Él sabe hacerlo y no como los iluminados de turno pretenden protagonizar. El *Adviento* debe revitalizar en nosotros la esperanza cristiana:

Manuel Miñambres